

comienzos del siglo XVI, coincidiendo, además, con la puesta el cultivo de terrenos baldíos de tiempo inmemorial y con las grandes plagas de peste y de langosta. Estas últimas tienen, por regla general, otras motivaciones, aunque aún conocemos algún caso tardío que pudiera guardar alguna relación con los intentos de alguna comunidad de aldea por convertirse en villa, como ocurre en Las Peñas de San Pedro, lugar que en 1517 conocía una fuerte efervescencia (ese año elige “síndico”, pese a la oposición de Alcaraz, y funda una ermita a raíz de un “milagro” contemplado por medio vecindario¹⁵¹).

La escasez de noticias como las que hemos visto de Alcaraz y Albacete impide rastrear el posible origen medieval de santuarios y ermitas existentes en puntos conflictivos cerca de poblaciones como Almansa o Caudete, aunque es indicativo que la Virgen de Gracia se aparezca junto a los Alhorines, paraje disputado desde el siglo XIV al XIX, y que la de Belén –situada en los límites con tierras de Bonete, aldea de Chinchilla– celebrara su fiesta el día 6 de mayo, el mismo en que Albacete acudía en romería a la vieja ermita de San Pedro donde se apareció la Virgen de Los Llanos. También lo es la leyenda –o tradición, que puede ser fundada– de que la de Belén estuvo en un principio, antes de su traslado a mediados del siglo XVI y de que el concejo la hiciera su patrona, a cargo de unos monjes o ermitaños que vivían en sus proximidades. Esperemos que pronto vayan apareciendo documentos que permitan hacer mayores precisiones.

¹⁵¹ Un vecino, Juan López –seguramente el mismo de ese nombre que unos años después será alcalde electo de Las Peñas, el Juan López que es citado como dueño de tierras de cultivo en las ordenanzas de las Peñas de 1545, y quizá el Juan López de Las Indias, vecino de Las Peñas, que unos años atrás estaba roturando 1000 fanegas de tierra en Barrax– hace una relación muy pormenorizada al rey Carlos I, conservada en la Biblioteca Nacional, que ha sido transcrita por R. Alba, *Acerca de algunas particularidades de las Comunidades de Castilla tal vez relacionadas con el supuesto acaecer terreno del Milenio Igualitario*, Ed. Nacional, Madrid, 1975. Según esta versión, esa noche, una nube con aparato eléctrico apareció en el cielo, hacia Chinchilla, y habiendo salido a contemplarla un grupo de vecinos, para ver si llovía, vieron con gran asombro cómo se iluminaba con un extraño fuego una cruz de madera que había en el extremo del castillo (el “pico de Hellín”), puesta allí hacía años a fin de conjurar las plagas de langosta, y también las espadas que algunos asistentes sacaron de sus vainas (probablemente sea un episodio de “fuego de San Telmo”, que las gentes de mar conocen bien, aunque también se dé alguna vez en tierra, cuando el ambiente es húmedo y cargado de electricidad). Llamaron a más gente, y a un notario público, que ya no pudo verlo; pero luego el fenómeno volvió a repetirse y fue contemplado por 200 personas, además del notario, cuatro clérigos y un fraile franciscano que aparece en el momento justo (que sepamos no había menores en Las Peñas). En consecuencia se hizo un voto concejil y se erigió una ermita en el lugar, donde luego se harían numerosos milagros. No es un caso aislado: un par de años antes, en 1515, el cura de El Bonillo (otra aldea de Alcaraz que por aquellos tiempos pretendía también su independencia) y de Lezuza, solicita permiso a la ciudad para cortar madera con que hacer una ermita a la Santa Cruz no lejos de Lezuza; licencia que le dan sólo a regañadientes, aunque también contestan de forma desabrida a otras peticiones que hace el mismo cura. Parece que la Cruz es, en aquel momento, advocación propicia a los concejos que quieren separarse y marcar sus derechos sobre un territorio (Lezuza había estado sometida a Al-Bonillo algunos años antes de que ambas volvieran a ser aldeas de Alcaraz en 1475).